

3) Luis Lopez Nieves; Seva: Historia de la
primera invasión norteamericana.

LUIS LOPEZ NIEVES

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
Biblioteca
Angel Quintero Alfaro
(Estudios Generales)

SEVA

Historia de la primera invasión
norteamericana de la Isla de Puerto Rico
ocurrida en mayo de 1898

CRONICA

Seva: Un sueño que hizo historia
por
Josean Ramos



Editorial Cordillera, Inc.
San Juan de Puerto Rico
1985

15 de octubre de 1983

Sr. Luis Fernando Coss
Director
Periódico "Claridad" *
Avenida Ponce de León 1866
Santurce, Puerto Rico

Estimado Sr. Coss:

Después de mucho titubeo y de tomar varias precauciones que garanticen mi seguridad personal, he decidido hacerle entrega de este sobre donde encontrará una amplia documentación que evidencia cada una de las graves palabras que escribiré a continuación (también hallará un importantísimo mapa). La querida amistad que tuve con el desaparecido Víctor Cabañas, y mi algo diáfano sentido del deber (no soy un héroe), me obligan a no sólo asegurar la publicación de estos documentos sino a asumir toda la responsabilidad.

*Este texto se publicó originalmente en el periódico Claridad,
el 23 de diciembre de 1983 (N del E)

Como verá en breve, se trata del resultado de una minuciosa investigación histórica que llevó a cabo mi amigo el doctor Víctor Cabañas (quien fuera, hasta poco tiempo antes de desaparecer, profesor de historia de la Universidad Interamericana de Puerto Rico). (Víctor, como también podrá ver, ha pagado un precio muy alto para probar que cuando los norteamericanos entraron a Puerto Rico el 25 de julio de 1898, por el pueblo de Guánica, no lo hicieron en la forma en que oficialmente suele describirse.) La invasión de Guánica fue la segunda invasión norteamericana. La primera, varios meses antes, fue por la costa este de la Isla y fracasó.

Casi puedo, estimado Sr. Coss, verlo sonreír y preguntarse si se trata de alguna broma. Entiendo perfectamente porque al principio yo también leí los documentos con escepticismo. Por eso le ruego que siga leyendo y que no se detenga hasta terminar. Verá que, como dije al principio, todo está evidenciado (podría incluso verificar la autenticidad del mapa). Luego de

terminar la lectura de los documentos, lo único que le pido (en honor a Víctor) es que los publique (no publique las fotos de Don Ignacio).

(He ordenado los documentos de manera que presenten un cuadro narrativo coherente. Las cartas-diario de Víctor, las cuales me llegaban por correo esporádicamente, sirven de hilo unificador.)

Muy cordialmente,

Luis López Nieves

Anejos:

1. Cartas-diario del Dr. Víctor Cabañas (originales).
2. Páginas del Diario del General Nelson Miles (originales).
3. Mapa de Puerto Rico impreso en 1896, en San Juan.
4. Afidávit firmado por Don Ignacio Martínez (declaración jurada).
5. Fotos de Don Ignacio Martínez y de su bohío.
6. Grabación del testimonio de Don Ignacio Martínez, por él mismo.

DIARIO DEL DR. VICTOR CABAÑAS

27 de junio de 1978
San Juan de Puerto Rico

Querido amigo Luis:

Estos apuntes, escritos a modo de diario, están dirigidos a ti porque ya intuyo que algo anda terriblemente mal. En términos generales, creo que sé cuidarme y que nada me ocurrirá. Pero de no ser así estarás tú para saber qué hacer y cómo ayudarme. Te enviaré por correo, pues, resúmenes esporádicos de mis actividades y descubrimientos. ¿Para qué son los amigos?

Al grano: hace pocos meses, mientras leía un hermoso libro del Dr. Marcelino Canino, *El Cantar folklórico de Puerto Rico*, empecé a sospechar que un supuesto "error" no lo era en realidad. Como sabes, en este libro Canino publica una enorme y fascinante colección de literatura oral, la cual ha recopilado personalmente. Su labor fue ardua.

Llegaba hasta muchos de los más remotos lugares de la Isla para sentarse a hablar con ancianos y pedirles que le contaran o recitaran las coplas, romances, canciones de cuna o cualquier cosa semejante que recordaran de su niñez.

Pues sucede que en la página 135 leí una copla que me estremeció. Dice, entre otras cosas, que "los americanos llegaron en mayo". Durante varias noches no pude dormir. Lo cierto es que nuestros libros de historia dicen, con mucha claridad, que la invasión norteamericana fue el 25 de julio de 1898, así que ¿por qué preocuparme? Canino, de hecho, comentó este presunto "error" en una nota al calce y ofrece dos explicaciones posibles:

1. Simple ignorancia, pasada de boca en boca, o,
2. Exigencias de la rima (es decir, licencia poética).

Comencé, sin embargo, a imaginarme otra posible explicación (aunque debo aclarar que no estoy acusando a Canino, quien es mi amigo, de negligencia; él

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
Biblioteca
Angel Quintero Alfaro
(Estudios Generales)

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
Biblioteca
Angel Quintero Alfaro
(Estudios Generales)

cumplió con su labor al publicar la copia verbátim).

Empecé a acudir al Archivo Nacional diariamente. Buscaba a ciegas y no lograba precisar una meta clara, cuando me encontré, una tarde de la semana pasada, con mi amigo Jaime Rodríguez (a quien conociste en casa en una ocasión). Cuando quise saber, como es natural, qué proyecto yo estaba investigando, titubeé y no pude contestar. Creo que al principio se sintió incómodo al notar mi recelo. Intentó cambiar el tema, pero yo sentí un impulso y dije de pronto:

—Busco sobre mayo, Jaime. Cualquier cosa sobre mayo de 1898.

No sé si recuerdas bien a Jaime porque una de sus mayores características es la calma, la pasta. Me cogió del brazo y nos sentamos en una de las mesas. Lentamente explicó que en su tesis de maestría había estudiado el periodo de 1898-1900; es decir, la ocupación militar norteamericana. Siempre con calma, resumió la tesis y explicó su enfoque analítico. Pasó luego a hablar sobre los informes militares del periodo y entonces dijo las palabras más

Importantes que he oído en mi vida. Las dijo despacio y en voz muy baja:

—Sabes, Víctor, algunas veces noté algo que llamó mi atención. Pero no tenía tiempo para investigarlo a fondo. En varios informes aparecían referencias muy vagas al mes de mayo.

Jaime había llegado a una conclusión temporera, con la intención de investigarla algún día con más calma:

—Creo que originalmente planearon invadir en mayo. Pero algo pasó y entonces cambiaron la fecha para julio.

Jaime siguió hablando pero ya todo era en vano: yo había tomado mi decisión. Tardé una semana en hacer los preparativos y conseguir las direcciones y la información que necesitaba. Mañana, temprano, salgo para Washington, D.C., en un viaje que tal vez sea producto de una extraordinaria estupidez o de una intuición genial. No sé.

Te abraza,

Víctor

DIARIO DEL DR. VICTOR CABAÑAS

27 de junio de 1978
San Juan de Puerto Rico

Querido amigo Luis:

Estos apuntes, escritos a modo de diario, están dirigidos a ti porque ya intuyo que algo anda terriblemente mal. En términos generales, creo que sé cuidarme y que nada me ocurrirá. Pero de no ser así estarás tú para saber qué hacer y cómo ayudarme. Te enviaré por correo, pues, resúmenes esporádicos de mis actividades y descubrimientos. ¿Para qué son los amigos?

Al grano: hace pocos meses, mientras leía un hermoso libro del Dr. Marcelino Canino, *El Cantar folklórico de Puerto Rico*, empecé a sospechar que un supuesto "error" no lo era en realidad. Como sabes, en este libro Canino publica una enorme y fascinante colección de literatura oral, la cual ha recopilado personalmente. Su labor fue ardua.

Llegaba hasta muchos de los más remotos lugares de la Isla para sentarse a hablar con ancianos y pedirles que le contaran o recitaran las coplas, romances, canciones de cuna o cualquier cosa semejante que recordaran de su niñez.

Pues sucede que en la página 135 leí una copla que me estremeció. Dice, entre otras cosas, que "los americanos llegaron en mayo". Durante varias noches no pude dormir. Lo cierto es que nuestros libros de historia dicen, con mucha claridad, que la invasión norteamericana fue el 25 de julio de 1898, así que ¿por qué preocuparme? Canino, de hecho, comenta este presunto "error" en una nota al calce y ofrece dos explicaciones posibles:

1. Simple ignorancia, pasada de boca en boca, o,
2. Exigencias de la rima (es decir, licencia poética).

Comencé, sin embargo, a imaginarme otra posible explicación (aunque debo aclarar que no estoy acusando a Canino, quien es mi amigo, de negligencia; él

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
Biblioteca
Angel Quintero Alfaro
(Estudios Generales)

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
ANGEL QUINTERO ALFARO
(ESTUDIOS GENERALES)

cumplió con su labor al publicar la copia verbatim).

Empecé a acudir al Archivo Nacional diariamente. Buscaba a ciegas y no lograba precisar una meta clara, cuando me encontré, una tarde de la semana pasada, con mi amigo Jaime Rodríguez (a quien conociste en casa en una ocasión). Cuando quiso saber, como es natural, qué proyecto yo estaba investigando, titubeé y no pude contestar. Creo que al principio se sintió incómodo al notar mi recelo. Intentó cambiar el tema, pero yo sentí un impulso y dije de pronto:

—Busco sobre mayo, Jaime. Cualquier cosa sobre mayo de 1898.

No sé si recuerdas bien a Jaime porque una de sus mayores características es la calma, la pasta. Me cogió del brazo y nos sentamos en una de las mesas. Lentamente explicó que en su tesis de maestría había estudiado el período de 1898-1900; es decir, la ocupación militar norteamericana. Siempre con calma, resumió la tesis y explicó su enfoque analítico. Pasó luego a hablar sobre los informes militares del período y entonces dijo las palabras más

Importantes que he oído en mi vida. Las dijo despacio y en voz muy baja:

—Sabes, Víctor, algunas veces noté algo que llamó mi atención. Pero no tenía tiempo para investigarlo a fondo. En varios informes aparecían referencias muy vagas al mes de mayo.

Jaime había llegado a una conclusión temporera, con la intención de investigarla algún día con más calma:

—Creo que originalmente planearon invadir en mayo. Pero algo pasó y entonces cambiaron la fecha para julio.

Jaime siguió hablando pero ya todo era en vano: yo había tomado mi decisión. Tardé una semana en hacer los preparativos y conseguir las direcciones y la información que necesitaba. Mañana, temprano, salgo para Washington, D.C., en un viaje que tal vez sea producto de una extraordinaria estupidez o de una intuición genial. No sé.

Te abraza,

Víctor

14 de octubre de 1978
Washington, D.C.

Querido amigo Luis:

Llevo varios meses en Washington. Mi madre, como siempre, salvó mi lío con la Interamericana y logró que el Rector Cartagena me diera una licencia sin sueldo. Los primeros dos meses los pasé en el Pentágono, en la Biblioteca de las Fuerzas Armadas (Armed Forces Library). Luego pasé a la Biblioteca del Congreso y al Brookings Institution. No he encontrado cosa alguna. Anoche, sin embargo, recibí una información que podría ser decisiva. Estaba en los archivos de la biblioteca de Georgetown y entablé conversación con un norteamericano que enseña historia en esa Universidad. Conoce muy bien el periodo que me interesa, el cual la historiografía norteamericana conoce como el "periodo de expansión imperialista". Su tesis doctoral giró en torno a las invasiones norteamericanas de Cuba y Puerto Rico durante la guerra hispano-norteamericana. Le señalé que mi intención era estudiar a fondo la invasión de Puerto Rico (no le dije

lo de mayo) y que me interesaba, en particular, encontrar más información sobre el comandante de la invasión: el General Nelson Miles. De pronto, en la forma más casual, ha dicho palabras que me sacudieron:

—¿Por qué no visitas a la nieta? Vive muy cerca y guarda todos los papeles del General. Se llama Peggy Ann Miles.

Disimulé mi emoción, le di las gracias y acepté su invitación a cenar la semana próxima. Tan pronto regresé a mi hotel consulté la guía telefónica. Todo, el nombre, número de teléfono y dirección, todo estaba allí. Anoté la dirección: 8803 Edison St., Alexandria, Virginia; a 20 minutos de Washington. Era tarde y yo estaba demasiado ansioso, así que esperé hasta esta mañana para llamar. La viejita, muy amable, me ha dado cita para hoy a las 4:00 p.m. Le expliqué que yo era un puertorriqueño muy orgulloso de tener la ciudadanía norteamericana y que a mi juicio se la debíamos al valor de su ilustre abuelo. Mi intención era escribir una biografía del General que de una vez dejara claramente establecida esta enorme deuda. Muy

SECRETARÍA DE PUERTO RICO

Edificio
Calle de Puerto Rico
Edificios Generales

jubilosa, jadeante casi, accedió a verme esta tarde.

Te abraza,

Víctor

21 de octubre de 1978
Washington, D.C.

Querido amigo:

¡He cruzado el Rubicón! Peggy Ann Miles es una viejita encantadora que vive en una casita como de postales. Es solterona y algo sorda, pero su aliento es dulce. Me recibió con galletas, té y palabras muy corteses. Cuando finalmente me atreví a sugerirle que me permitiera ver los papeles del General Miles me llevó a una biblioteca pequeña y hermosa. Señaló uno de los tablleros y dijo que todos los libros que contenía habían sido propiedad de su abuelo. Luego colocó la mano sobre un archivo de tres gavetas y dijo con emoción:

—Estos son los papeles de mi abuelo.

Pasé cuatro días (15, 16, 17, 18) en la biblioteca y puedo decir que, con la excep-



General Nelson Miles

ción de algunas amables interrupciones de Peggy Ann para comer o tomar el té, los pasé leyendo todo lo que escribió el General Miles en su vida. El primer día dediqué algunas horas a revisar los libros del tabllero, casi todos clásicos de la literatura o de las ciencias militares. Pero yo sabía que mi presa estaba en el archivo.

Lo admito: estoy haciendo un enorme esfuerzo por controlarme. En realidad lo que siento es deseos de gritar y bailar de alegría. En una semana he aprendido lo suficiente como para reescribir la historia de Puerto Rico. Los últimos tres días (19, 20 y hoy, 21) he estado en la habitación de mi hotel haciendo una importante traducción, la cual copio a continuación. Resulta que, entre innumerables papeles aburridos e inservibles, ¡he encontrado el Diario del General Nelson Miles! Incluyó únicamente las partes pertinentes a este estudio. Mi traducción es exacta y fiel en todo lo relacionado con el contenido per se. Lo que no pude transmitir con exactitud, porque no soy lingüista, es su estilo militar de fines de siglo.

A continuación mi gran obra. El

descubrimiento más importante de mi vida, la confirmación de mis sospechas:

FRAGMENTO DEL DIARIO DEL GENERAL NELSON MILES

5 de mayo de 1898
1130 horas

Hoy dio comienzo la invasión de Porto Rico (sic). Tal y como habíamos planeado, desembarcamos a las 1000 horas por la playa del pueblo de Seva. Pero sufrimos un serio revés. He sido un torpe. Nuestros agentes me garantizaron que, de haber resistencia, sería mínima. Mis escuchas desembarcaron antes y encontraron todo tranquilo en la playa. Entonces ordené el desembarco del grueso de las tropas, el cual no tuvo contratiempos (debí sospechar). Una vez organizados, iniciamos la marcha triunfal hacia el pueblo y fue

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF PUERTO RICO
SAN JUAN, P.R.
100-100

entonces que nos sorprendió una formidable fuerza enemiga ("a formidable enemy force"), sobre la cual aún no sé absolutamente nada. La unidad enemiga se había atrincherado con la evidente intención de emboscarnos. Mis 2,000 tropas se redujeron a la mitad en menos de una hora porque en la playa no teníamos refugio. (Justo a mi lado cayó, heroicamente, mi edecán y amigo, el Capitán Andrew Virtue.) No tengo informes de bajas enemigas. En estos momentos estamos, al fin, atrincherados. El fuego enemigo imposibilita nuestro regreso a los barcos.

5 de mayo de 1898
1800 horas

Seguimos sufriendo bajas, aunque muy pocas. Es imposible alcanzar al enemigo. Estamos totalmente atrapados, impotentes por completo. A muchas tropas le sangran las manos debido a la rapidez con que debieron cavar las trincheras. Nuestros barcos, es evidente, no

se atreven a apoyarnos con sus cañones debido a nuestra cercanía con el enemigo. Confío plenamente en la capacidad de mis oficiales. Pienso, por tanto, dejarlos a cargo de la playa y, con la ayuda de la noche, regresar a los barcos en un pequeño bote de remos. Allí seré de más utilidad.

5 de mayo de 1898
2200 horas

Estoy en el barco. Intentamos abastecer a las tropas con los botes pero el enemigo se dio cuenta y nos ha imposibilitado todo movimiento. Es asombrosa la puntería de estos hijos de puta ("sons of bitches"). Malditos sean.

6 de mayo de 1898
1000 horas

La situación es estática. Al menor movimiento de nuestras tropas en la playa, comienza el fuego enemigo. Mis soldados viven como ratones hambrientos en sus trincheras. Hago todo lo

posible para sacarlos de allí.

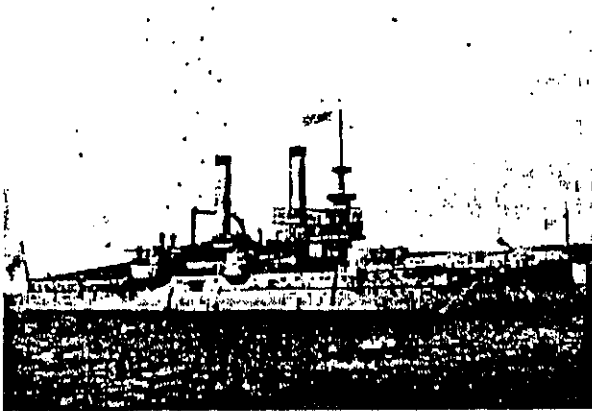
*6 de junio de 1898
0900 horas*

Tácticamente hablando, la situación no ha cambiado en el último mes. La moral de las tropas, como es de esperarse, está muy deteriorada. Durante las noches más oscuras hemos logrado infiltrar 5 ó 6 botes con abastecimientos, lo cual apenas logra mantenerlas vivas. Espero noticias de mis agentes en la Isla. Hemos establecido contacto con ellos en alta mar. Durante el último mes nos hemos dedicado a bombardear al pueblo diariamente. Ya no queda en pie ni la iglesia. A pesar de que sólo permanecen los escombros del poblado, seguimos bombardeando por varias razones. Primero, para socavar la moral de los defensores. Segundo, porque no podemos disparar sobre el enemigo directamente debido a que están demasiado cerca de los nuestros y podríamos equivocarnos. Tercero, porque no hay otra cosa que hacer y debo mantener

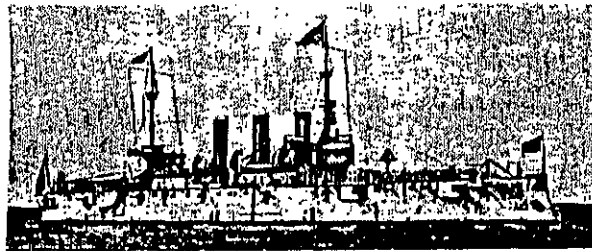
ocupados a los marinos.

*11 de julio de 1898
0925 horas*

Ayer llegaron dos barcos con tropas frescas. Aquí no puedo darles uso pero han surgido otras opciones. Nuestros agentes se han comunicado con varios portorriqueños (sic) influyentes y éstos se han comprometido con nosotros, convencidos de la inevitabilidad de nuestro triunfo militar (Dios y la justicia están de nuestra parte). Un político de cierta importancia, Luis M. Rivera, está dispuesto a cooperar. Durante la negociación le prometimos la gobernación de la Isla bajo nuestra bandera, lo cual no tengo intención alguna de cumplir, por supuesto. Nos ha informado, en cambio, que el pueblo más vulnerable en el momento es uno llamado Guánica, al oeste de la costa sur de la isla. No tiene guarnición armada y posee una excelente bahía. Luis M. Rivera anunciará su apoyo a la invasión y luego nos dará la bienvenida pública en una cere-



Acorazado Iowa



Crucero acorazado New York

monia que se llevará a cabo en un pueblo cercano llamado Ponce de León (sic). Dios perdone a este Benedict Arnold portorriqueño (sic) que tanto bien está dispuesto a hacernos.

25 de julio de 1898

2200 horas

¡Desembarco exitoso en Guánica! Varios desquiciados sueltos, y una pequeña banda, nos opusieron resistencia pero mis 3,000 infantes de marina los dispersaron. Se refugiaron en las montañas. Mañana saldremos hacia Ponce de León (sic) donde Luis M. Rivera nos espera para la ceremonia pública. Nuestras bajas: mínimas. Nuestra moral: alta. La gente fina del pueblo nos ha recibido muy bien. La chusma ("the rabble") ni una cosa ni la otra: parece indiferente.

28 de julio de 1898

1300 horas

Confieso que la ceremonia de

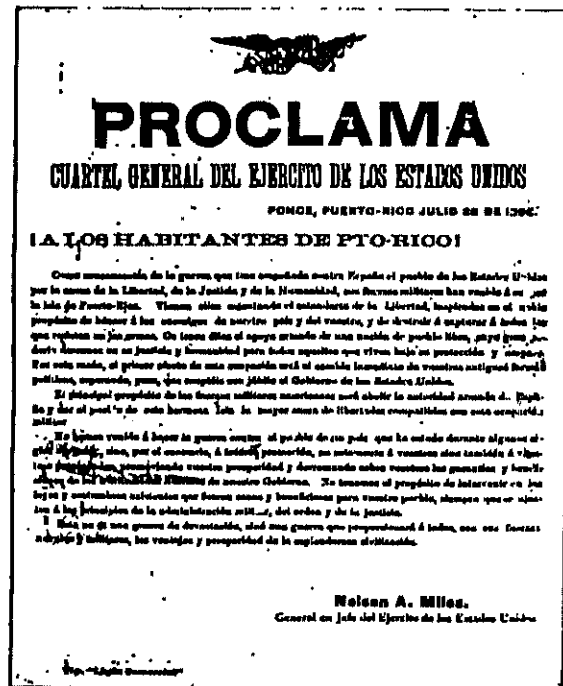
bienvenida, celebrada aquí en Ponce, me ha emocionado. Luis M. Rivera dio un corto discurso en inglés y me hizo entrega de la llave no sólo de la ciudad sino de la Isla entera. La resistencia ha sido mínima: uno que otro fanático. Mañana saldremos rápidamente hacia Seva con la intención de sorprender al enemigo por las espaldas.

*10 de agosto de 1898
1300 horas*

¡Misión cumplida! Hace 4 días sorprendimos al enemigo. Se trataba de cada uno de los habitantes de Seva. Tomamos acción rápida pero el exterminio no fue fácil, a pesar de que éramos casi 4,000 contra 721. (Mis 3,000 tropas frescas, más las casi 1,000 que llevaban tres meses en la playa). Debo admitir que opusieron una resistencia feroz, organizada y heroica, digna de nuestra guerra de independencia contra los británicos y a la altura de un Cid o un Wellington. Ni siquiera en Wounded Knee vi yo tantos actos heroicos como



El Gloucester disparando a la entrada del puerto de Guánica



he visto en Seva. Por eso he consultado a mi estado mayor y he tomado la siguiente determinación: debemos borrar todo rastro de esta oposición. Hemos tomado los siguientes pasos: murieron 650 durante el combate; habíamos apresado a los restantes 71 (40 mujeres, 8 hombres, 23 niños). Pero ya que es necesario borrar toda huella, al otro día ordené que los fusilaran a todos. Terminamos de quemar y demoler lo poco que quedaba del pueblo (la labor de nuestros cañones había sido minuciosa). Ya no queda huella de su existencia. Tan pronto consolidemos nuestro control sobre todo el país, haré borrar toda mención a Seva de todo expediente, periódico, libro o papel y lo borraremos de todos los mapas. Me aseguraré, personalmente, de que este pueblo perezca para siempre y de que no pueda renacer convertido en una especie de Alamo.

Luis M. Rivera nos ha hecho varias recomendaciones excelentes: ya que la gente de los pueblos cercanos podría echar de menos a Seva, y para evitar

que en el futuro puedan encontrarse si- quiera las cenizas del pueblo, debere- mos: 1. Construir sobre los escombros del pueblo (y las tumbas de sus habitan- tes) una base militar, evitando así que algún enemigo de los E.E.U.U. pueda en el futuro encontrar evidencia de este incidente. 2. Construir otro pueblo en las cercanías, para que los habitantes del resto de la Isla piensen que es el mismo. Luis M. Rivera sugiere que tanto la base como el pueblo sean bautizados con el nombre "Ceiba". De esta manera, si alguien pregunta por Seva se le responderá: "usted se equivoca, el nombre correcto es 'Ceiba'" (en español la pronunciación de estos nombres es parécida).

Un detalle: antes de la ejecución, uno de estos negritos ("niggers") se escapó. Dudo que sobreviva en el bosque porque era un niño. De todos modos, todavía lo estamos persiguiendo. Uno de los oficiales recordó que al niño le faltaba la oreja izquierda. Con esta seña será menos difícil encontrarlo.

...

leave for Seva, with the inten-
tion of approaching the enemy's
guard and surprising him.

August 10, 1898
1850 Meters.

Mission accomplished!
Four days ago we took the enemy
by surprise. Each and every
one of the inhabitants of Seva.
We then gained action but the oppo-
sition was not very easy, even
though it was 4,000 of us against
721. (My 3,000 fresh troops, plus
the almost 1,000 which had been on
the beach for three months.) I
must admit that they presented
fierce, organized and heroic
resistance, worthy of our own war
endeavour against the British.

Página del Diario del General Nelson Miles

Biblioteca
Nacional
Estados Unidos



Se asegura que con Puerto Rico no habría problemas ni militares ni diplomáticos. Sería un "robo" fácil en el juego de pelota del 1900.

Caricatura de la época



Partido de exhibición disputado en Puerto Rico el 1900.

Aquí terminan las páginas del Diario del General Nelson Miles relacionadas con la hercica Resistencia de Seva. Están tan claras que no requieren comentario. Pensé fotocopiarlas y devolver los originales a la casa de Peggy Ann (de donde las saqué en mi maletín, sin que ella sospechara) porque ella siempre fue muy amable conmigo. Pero estimé que las necesitaba como evidencia porque están escritas en puño y letra del General Miles. Lo que hice, pues, fue dejar las fotocopias en el archivo, sustituyendo las páginas originales; las cuales te incluyo (guárdalas como si fueran tu propia piel).

En este momento no puedo añadir mucho a esta evidencia tan contundente. Varios comentarios: ¿recuerdas la famosa masacre de indios que se llevó a cabo en Wounded Knee el siglo pasado? Pues sucede que el General Nelson Miles fue el oficial a cargo de ella. Yo desconocía este hecho.

Por otro lado, no es difícil adivinar quién es Luis M. Rivera ya que los norteamericanos nunca han podido entender que nuestro segundo apellido es el materno.

La cantidad de habitantes de Seva indica que era un pueblo de fundación reciente. Sólo así se explica que la labor erradicadora del General Nelson Miles haya sido tan absoluta. El joven pueblo apenas había tenido tiempo de aparecer en los pocos periódicos del país o en los libros de historia. No sé. Por otra parte, también es posible que haya sido una especie de colonia penal o un lugar de exilio doméstico.

¡Sé lo que debo hacer! Mañana, 22 de octubre, salgo para España directamente.

Te abraza,

Víctor

13 de septiembre de 1979
Oviedo, Asturias, España

Querido amigo Luis:

Estoy a punto de cumplir un año husmeando en España. Son pocas las bibliotecas de la península que no he escudriñado anaquel por anaquel, gaveta por

gaveta, pulgada por pulgada. La única persona a quien le escribo, además de a ti, es a mi madre. Sólo ella sabe mi dirección, con instrucciones de no divulgarla a nadie. Perdona, amigo Luis, que te haya incluido en la prohibición; es necesario.

La Universidad Interamericana me formuló cargos y me despidió por irresponsabilidad crasa o agravada, algo así. No los puedo culpar. Durante el pasado año académico me desaparecí sin dar explicaciones y acabo de hacer lo mismo este año escolar que recién empezó. Vivo con una pequeña mensualidad que me envía mamá.

No sé por qué decidí escribir hoy. Tal vez porque me siento solo y a veces pienso que voy a desanimarme. Estos últimos once meses no han sido fáciles. Vivo metido en bibliotecas, duermo en incómodas pensiones de estudiantes y tengo la misma ropa. No puedo comprarme nada, no he ido al cine, no he estado con una mujer. Tarde en la noche leo libros viejos que tomo prestados en las bibliotecas. El dinero no me da para comprar el periódico. Mamá, quien siempre me apoya y nunca ha intentado

imponerme su voluntad, acaba de enviarme una carta airada. Me regaña, me acusa de fanático y amenaza con dejar de enviarme dinero (aunque sé que sería incapaz de hacerlo). Mi novia, Beatriz, le entregó la sortija de compromiso a mamá y mandó a decirme lo siguiente: "Dígale a su hijo que es un imbécil". Mañana cumpla 30 años de edad. ¿Soy un imbécil?

Abrazos,

Víctor

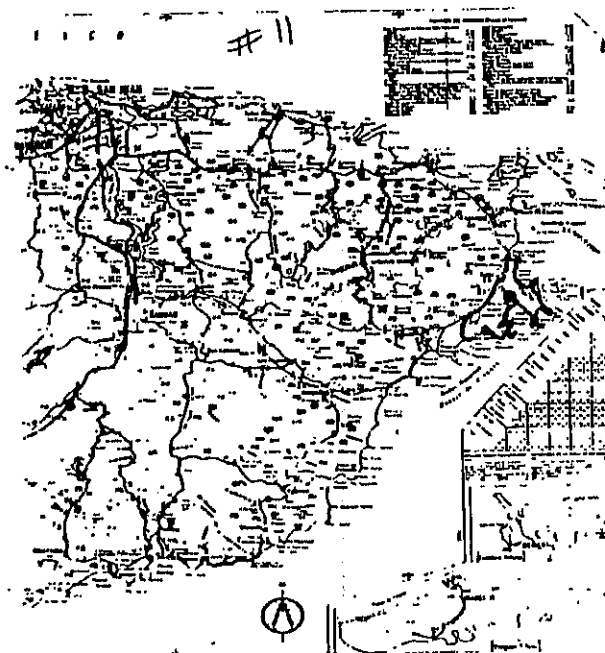
29 de noviembre de 1979
Vigo, Galicia, España

Querido amigo Luis:

No intentaré disimular: lo cierto es que estoy loco de alegría. ¡Eureka, coño! ¡Lo encontré al fin! No sé cómo ni por qué llegó a la biblioteca de tan remota ciudad de Galicia, pero lo cierto es que llegó. Tengo en mis manos un pequeño mapa de Puerto Rico impreso en el 1896, en San Juan. En el mismo lugar donde actualmente está localizada la Base Naval Roosevelt Roads (conocida también como la base de Ceiba) dice, en letras pequeñas: SEVA. Como en



Detalle del mapa encontrado por el Dr. Victor Cabañas
(La flecha apunta hacia Seva)



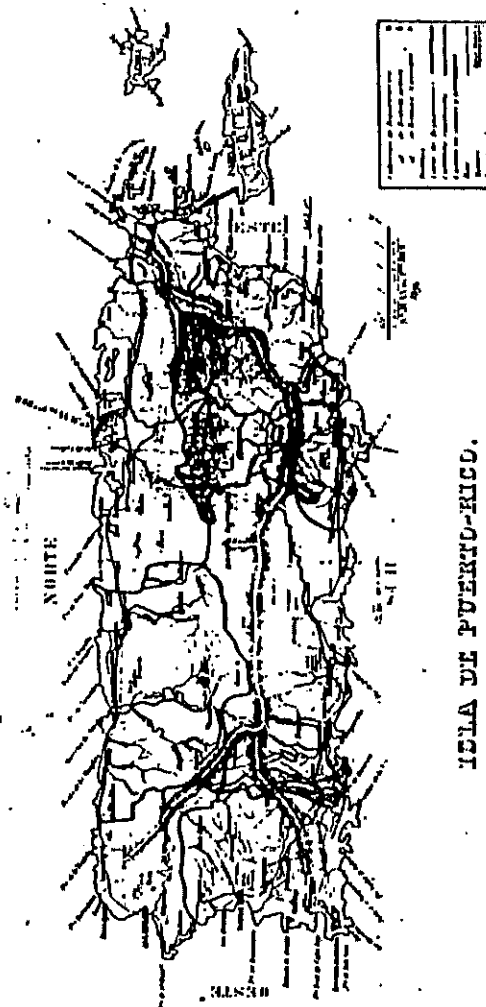
Mapa actual de Puerto Rico. La línea gruesa indica los límites
de la Base Naval Roosevelt Roads. La cruz señala el lugar
donde se encuentran los escombros de Seva

20 de noviembre de 1977
Vigo, Galicia, España

Querido Amigo Luis:

No intenté dimitir, lo cierto es que estoy loco de alegría. En este caso, lo encuentro del filo, no sé cómo ni por qué llegó a la biblioteca del torero en la ciudad de Galicia, pero lo cierto es que llegó a casa a muy buena hora después de haber estado en la imprenta el 1876, en San Lázaro. En el mismo lugar donde actualmente está localizada la Base Naval Roosevelt Roads (considerada también como la base de Cuba) dice, en latín, peregrino: SELVA. Como, en caso de Peggy Ann, me batió a la vez al mar y al maloliente y a la biblioteca. Lo llevé la don de autenticidad de Madrid y a los confines de la autenticidad.

Ya le envío la página del diario del General Nelson Algren y



ISLA DE PUERTO-RICO.

Mapa encontrado por el Dr. Víctor Cabañas

Página de una de las cartas del Dr. Víctor Cabañas

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
Biblioteca
Angel Quintero Alfaro
(Estudios Generales)

casa de Peggy Ann, me bastó echar el mapa en el maletín y salir de la biblioteca. Lo llevé adonde dos anticuarios de Madrid y ambos confirmaron su autenticidad.

Ya te envié las páginas del diario del General Nelson Miles y ahora te envío el mapa. Tal vez el próximo paso sea el más importante. Hoy recibí el pasaje de regreso que me envió mamá. Mañana, 30, salgo para Puerto Rico. Nadie, sin embargo, me verá: desde el aeropuerto me trasladaré directamente a la Sierra de Luquillo, en el oriente de la Isla.

Te abraza,

Víctor

6 de junio de 1980
Oriente de Puerto Rico

Querido amigo:

Llevo poco más de seis meses caminando por los campos de Luquillo, Naguabo, Ceiba, Río Grande, Fajardo, Canóvanas, etc. Mi tesis es la siguiente: si el niño sin oreja izquierda que se le fugó al General Miles tenía siete años en el 1898, entonces nació en el 1891. Es decir: si está

vivo ahora, en el 1980, tiene 89 años de edad. Tengo la esperanza de encontrarlo.

Abrazos,

Víctor

17 de enero de 1981
El Duque, Naguabo, Puerto Rico

Querido Luis:

No sé por qué los acontecimientos más importantes de nuestra vida suelen ocurrir en la forma más casual. Yo estaba tomando café en el balcón de la casa de doña Luca, una viejita muy dulce que vive con su hija en uno de los sectores más inaccesibles del Barrio El Duque, de Naguabo, (detrás del Yunque) cuando un mulato alto y muy viejo entró, saludó y pidió café. Se sentó a mi izquierda. Ninguno de los dos hablamos mientras doña Luca buscaba el café. Yo, porque estaba cansado, deprimido y desanimado. El, porque según supe luego apenas hablaba nunca. Al regresar al balcón con el café doña Luca dijo:

—Don Ignacio, le presento al Sr. Víctor Cabañas. Es de San Juan y escribe libros. Don Ignacio se viró lentamente y fue

entonces que noté que le faltaba la oreja izquierda. No me excité demasiado porque no era la primera persona sin oreja que había visto en los últimos meses; había sufrido dos falsas alarmas. Di mi taza a doña Luca y pedí más café. Tan pronto ella entró a la casa me acucillé frente a don Ignacio y dije, frustrado y casi con rabia:

—Usted nació en Seva.

El anciano dejó caer la taza e intentó ponerse de pie. Los ojos se le abrieron de un modo casi grotesco: estaba aterrado. Súbitamente consciente de mi error, lo sujeté por los hombros y le pedí perdón.

—No corre usted peligro, lo juro — dije.

De pronto suspiró, se relajó y bajó la cabeza. Dijo en voz baja:

—¡Ya pa qué! Que me maten también.
Abrazos,

Victor

14 de agosto de 1981

El Duque, Naguabo, Puerto Rico

Amigo Luis:

Acabo de leer, con un nudo en la garganta, las copias de todas las cartas que

te he enviado. Mi vida ha cambiado para siempre porque el pasado 17 de enero, después de 14 meses de búsqueda descorazonada, encontré por fin al niño sin-oreja-izquierda: don Ignacio Martínez. Cuando la masacre de Seva tenía 9 años (y no 7, como yo había estimado) y ahora tiene 92, aunque luce mucho más joven (como de 70). Vive en un bohío oculto en la parte más alta y espesa de El Duque. No creo presumir si digo que ya somos amigos.

Después de que lo conocí, en casa de doña Luca, nos fuimos a caminar por el bosque y pasamos el resto del día hablando. Por la noche comimos en el bohío y luego sostuvimos otra larguísima conversación. Me sentí halagado cuando este ser humano tan digno y amable me invitó a pasar la noche.

Los últimos siete meses los he pasado en el bohío, con la excepción de algún viaje ocasional al pueblo. En este sobre te incluyo:

1. Afidávit juramentado por don Ignacio Martínez frente al licenciado Antonio Conde, donde jura que su testimonio

en torno a los sucesos de Seva es verídico.

2. Fotos de don Ignacio Martínez.

3. Testimonio autobiográfico (oral) de don Ignacio Martínez grabado en su propia voz (18 cassettes).

Te garantizo que al oír los cassettes sentirás una de las sensaciones más extrañas e intensas de tu vida: como escuchar los ecos de la historia. En este testimonio don Ignacio relata en detalle todo lo que sucedió en Seva: el heroísmo de todos los habitantes, la larga resistencia frente a los invasores, los casi tres meses de bombardeo, el fervor patriótico que los mantuvo vivos, el cerco sorpresivo de los invasores y la sangrienta masacre final. También relata sus experiencias anteriores a la invasión y su larga y dolorosa vida de cimarrón.

Ha terminado mi tarea en las montañas del oriente. Con el affidavit encontrarás la dirección de doña Luca, quien podrá dirigirte hasta el bohío de don Ignacio en caso de que sea necesario. El insiste en permanecer allí "los poquitos años que me quedan de vida".

DECLARACION JURADA

YO, IGNACIO MARTINEZ, mayor de edad, soltero, fugitivo de la ley y vecino del Barrio El Duque, Naguabo, Puerto Rico, después de prestar juramento para decir verdad, bajo la fe del mismo declaro lo SIGUIENTE:

1. Que mi nombre y demás circunstancias personales son las antes expresadas.
2. Que nací en el año de 1909 en el desaparecido pueblo de SEVA, Puerto Rico.
3. Que en mayo de 1976 los marines invadieron al pueblo, SEVA.
4. Que en agosto de 1976, luego de una valiente resistencia de parte de sus compañeros, los marines fusilaron a los sobrevivientes de la guerra y después ocultaron este hecho.
5. Que fui el único que logré escapar con vida y desde entonces he vivido escondido en las montañas de la Sierra de Luquillo.
6. Que he relatado todos los detalles de la matanza de SEVA al doctor Víctor Caballero y he grabado en mi propia voz 18 cassettes donde narro estos hechos más todo lo que recuerdo sobre SEVA más lo que también todo el tiempo he vivido en las montañas.
7. Que nombro al doctor Víctor Caballero dueño de estas cassetes y de mi documento escrito.
8. Que lo anteriormente declarado es la verdad y nada más que la verdad.

Y PARA QUE ASI CONSTE firmo y juro la presente Declaración en El Duque, Naguabo, Puerto Rico hoy día 10 de junio de 1981.

Ignacio Martínez
Testigo de fe

Exhibir N.º 579.

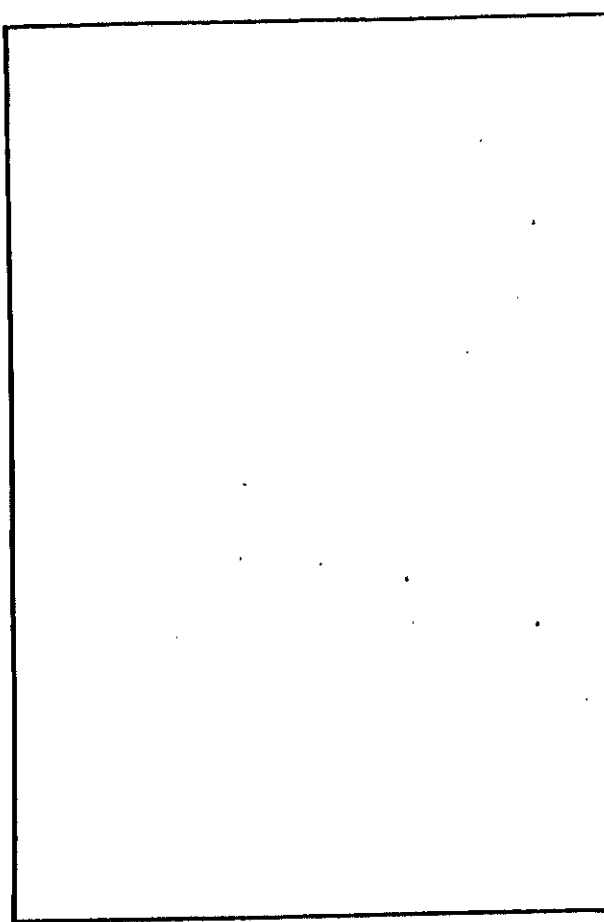
Jurada ante mí por Ignacio Martínez, en las circunstancias personales antes indicadas y quien dice no saber firmar y entonces me leí, de la cual se otorga Licencia Valiente, a quienes rumanos personalmente en Naguabo, Puerto Rico, a 10 de junio de 1981.

Antonio Combe
Abogado Notario

ANTONIO COMBE
ABOGADO NOTARIO
1960 AGO - NOTARIO

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
FACULTAD DE DERECHO
CARRERAS DE ABOGADO
CARRERAS DE ABOGADO

Ahora comienza la próxima, y última, etapa de mi investigación. Sospecho que también será la más peligrosa. Sé que lees muchas novelas detectivescas, así que seguramente has adivinado adónde me dirijo. En efecto: voy a la Base Naval. Conozco muy poco sobre ella, lo que sabe cualquier lector común de periódicos: su nombre oficial es Roosevelt Roads; es la base naval norteamericana más grande fuera del territorio continental; durante la Segunda Guerra Mundial se preparó con el propósito de ser el cuartel general militar del gobierno británico en el exilio, si Inglaterra caía en manos de los Nazis. Lo que me preocupa, sin embargo, es una información que ha salido esporádicamente en la prensa desde hace algunos años y a la cual nunca le presté mucha atención: las denuncias de periodistas locales, norteamericanos e internacionales, y las protestas de algunos gobiernos latinoamericanos, al efecto de que en dicha base existe un arsenal nuclear secreto, en violación a no sé cuál tratado que prohíbe armas nucleares en América Latina. Esto me preocupa porque:



Don Ignacio Martínez, temiendo aún represalias de parte de las fuerzas invasoras norteamericanas, nos ha pedido que no publiquemos su foto. Sin embargo, hemos dejado este espacio en blanco, en espera del día en que sea posible mostrar el rostro del único sobreviviente de la
MASACRE DE SEVA